

EL DÍA

De Aquí y de Allá

por Frida MODAK

EL DÍA

Mataron en la Argentina al Escritor Francisco Urondo

Más muerte para el cono sur

BUENOS AIRES, 30 de junio (Servicio Especial). En medios políticos locales se informó que el lunes último cayó, en una acción de resistencia contra el gobierno militar, el escritor Francisco Urondo. Dirigente de la organización guerrillera Montoneros, Urondo cayó tras un combate contra fuerzas militares y policiales en la ciudad de Mendoza, a mil 100 kilómetros al oeste de Buenos Aires.

Urondo, nacido hace 48 años en la provincia de Santa Fe, realizó una vasta obra cultural y literaria. Poeta, narrador y periodista, compartió su tiempo entre la creación literaria y la militancia política.

Sus obras más conocidas son **Los Días Perdidos**, libro de poemas que obtuvo un premio nacional; y la novela **Los Pasos Previos**, también premiada en un concurso literario de la Editorial Sudamericana y el diario **La Opinión**. Fue jurado del concurso anual de "Casa de las Américas".

Trabajó en distintos medios periodísticos de Buenos Aires, el matutino **La Opinión** entre ellos. Fue subdirector del diario **Noticias**, expresión del peronismo revolucionario que fuera clausurado por Isabel Martínez Perón en 1974.

Luego del 25 de mayo de 1973, fue director del Departamento de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Auspició una revisión crítica de la literatura argentina y de su relación con la historia y las luchas sociales de su pueblo.

Urondo había sido apresado durante el gobierno militar del general Lanusse y fue amnistiado el 25 de mayo de 1973.

En los últimos días se ha intensificado la ola represiva en los países del cono sur de nuestro continente y dos de los regímenes militares que allí imperan han adoptado medidas para dar muerte rápida a los que se oponen a sus designios. En Bolivia la dictadura de Bánzer ha resuelto que la mejor forma de combatir a quienes se rebelan, es eliminarlos físicamente en el lugar en que los encuentren. El decreto del general dice que esa es la suerte que correrán todos aquellos que sean sorprendidos en actividades subversivas y como en un régimen de ese tipo lo que no sea sometimiento absoluto es subversión, el objetivo es obvio.

Entre tanto, los mineros bolivianos continúan en su movimiento de protesta iniciado a raíz del asesinato del ex presidente Juan José Torres. Más de 59 mineros fueron detenidos hace algunos días, los campamentos en que precariamente habitan están ocupados por el ejército, no se respeta a mujeres ni a niños y algunos dirigentes han sido expulsados y entre ellos al peor de todos los dictadores, el chileno Pinochet. La intervención de la Iglesia pidiendo el respeto de los derechos elementales ha sido infructuosa. La única respuesta del régimen consiste en cerrar las universidades para reprimir a los estudiantes que respaldan a los mineros y dictar el decreto que ordena fusilar en el acto y donde lo encocuentren a todo el que se considere subversivo.

En Argentina también se matará en forma rápida, pero guardando un poco las formas. Al establecer la pena capital, el régimen de Jorge Rafael Videla dispuso que la sentencia debe ejecutarse a las 48 horas, como plazo máximo, del momento en que ha quedado a firme. Si hay apelación, todo el proceso no podrá durar más de diez días. Y ya se sabe que ninguna garantía existe en ese tipo de procesos militares para los inculcados. De esa manera se les condena con facilidad y a las 48 horas los eliminan sin problemas, con la apariencia de haber cumplido disposiciones dizque legales, dictadas por un gobierno de facto. Y así la gente sigue muriendo por negarse a aceptar a un régimen que cada día va perfilando con más claridad sus características fascistas. Ya no son los militares que aseguraban haberse visto forzados a asumir el poder ante el caos provocado por Estela Perón. Se están poniendo a tono con Pinochet y compañía, aunque algunos argumenten que Videla es inocente y está siendo sobrepasado por los sectores más reaccionarios de las fuerzas armadas de su país.

En otros lugares del cono sur las situaciones también se agravan. En Uruguay la persecución ha llegado a tal extremo que el ejército